

# EDITORIAL

---

*Semana del 20 al 26 de diciembre de 2009.*

## **EL GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS. UN GOLPE BAJO A LA DEMOCRACIA Y EL OBJETIVO INTERVENCIONISTA-GUERRERISTA DEL IMPERIO.**

- **Escrito por: Fredi Orlando Quintanilla Henríquez**  
**Presidente del Consejo de Dirección de REMADE**

El 28 de junio del año 2009, en horas de la madrugada, un grupo de miembros de la Fuerza Armada hondureña allanó, contra todo orden legal establecido, la casa de habitación donde el Presidente Constitucional, Manuel Zelaya, se encontraba durmiendo a la espera del apareamiento de la aurora para poner pie en firme y esperar a que se desarrollara con normalidad el proceso de consulta a la población para que ésta, bajo el concepto de participación libre y democrática, manifestara su opinión en relación al establecimiento de una cuarta urna en las Elecciones programadas para el 29 de noviembre de 2009, donde el pueblo decidiera si estaba o no de acuerdo en una Constituyente que hiciera posible las reformas que la Constitución amerita, para adecuarla a las necesidades y realidades que el pueblo hondureño enfrenta en los días presentes.

El proceso de consulta no se dio. El imperio lo impidió, la burguesía oligárquica y la Fuerza Armada le obedeció, y el plan golpista se ejecutó. Sin embargo, en los rotativos de mayor circulación nacional e internacional, el gobierno Estadounidense siempre desmintió y ha desmentido su injerencia en los asuntos internos de Honduras para que se produjera el golpe de Estado. El imperio ha tratado, por todos los medios posibles, de ocultar la mano con la cual lanzó la piedra con orden antidemocrática, intervencionista y violadora del derecho que tienen los pueblos a que se les respete su soberanía y para que decidan por sí mismo el rumbo que debe tomar el país.

Pero detrás de todo este telón teatral, poniendo como excusa la intencionalidad de Manuel Zelaya de querer crear condiciones favorables para una posible reelección, el imperio, en contubernio con la burguesía hondureña, no han dado a conocer las verdaderas intenciones y proyecciones del golpe de Estado. ¿Cuál es ese trasfondo? Para dar respuesta a la interrogante es preciso y oportuno ubicarse en el contexto actual. La crisis económica ha agravado aún más la condición hegemónica que los Estados Unidos ha mantenido por centenares de años en los países del istmo mesoamericano en particular, y de América Latina en general. Esta crisis a la que se hace referencia se ha venido agudizando desde la última década del siglo recién pasado (XX) cuando toma el control estatal el Presidente Constitucional de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en 1998.

Y se plantea lo anterior porque el Presidente venezolano adoptó un compromiso real con su pueblo y, consecuentemente, en contra de las políticas de saqueo y explotación de los recursos naturales como el petróleo, el gas, el hierro, el cobre, el oro, la plata, el agua, etc., que el imperio ha acostumbrado a realizar en lo que ha creído es su patio trasero. Producto de esa política en contra del neoliberalismo por parte del Presidente Hugo Chávez, las empresas estadounidenses –

caso de la Exxon, Texaco y Shell – que tenían control sobre los recursos como el gas, el petróleo y sus derivados, se vieron obligadas a abandonar el suelo venezolano ante la inminente decisión firme del gobierno de devolver al Estado la potestad de explotación y comercialización de los hidrocarburos. Esto, indudablemente, molestó al imperio porque lo metió en graves aprietos para poder mover sus fábricas e industrias, comercializar los combustibles y mantener su hegemonía, al evitar que las empresas transnacionales siguieran saqueando los hidrocarburos y otros recursos rentables para los intereses económicos y políticos de la burguesía local e internacional.

Pero a lo anterior se suma el apareamiento del ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), lo cual también ha indignado al imperio porque es una contrapropuesta del Gobierno de Venezuela a los Tratados de Libre Comercio (TLC) impulsados por los Estados Unidos de Norteamérica.

Y a esta Alternativa Bolivariana para las Américas se han sumado varios países del istmo mesoamericano y de América Latina, entre los que pueden citarse Guatemala, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Argentina, Honduras y otros, lo cual ha venido a truncar las aspiraciones de dominación y sujeción en materia económica, política y militar por parte del imperio, en contra de los pueblos que antaño amancillaba a su antojo.

¿Y cuál fue el fulminante que terminó de encender la chispa del golpe de Estado en Honduras?

Claro está que ese evento tuvo como marco referencial la incorporación del gobierno de Manuel Zelaya, al proyecto ALBA-petróleo, actitud que preocupó al imperio y causó malestar a las empresas transnacionales que ya no iban a continuar monopolizando los precios de los combustibles en la hermana república de Honduras, como han estado acostumbradas a hacerlo por años.

Y sobre la base de lo expresado en el párrafo anterior no hay que dejar de analizar y reconocer que los Estados Unidos han tenido la tendencia, en los últimos años que se ha profundizado la crisis mundial como consecuencia de la aplicación de sus nefastas políticas económicas neoliberales, la pérdida de la hegemonía en materia económica y política. Entonces, el imperio necesitaba un campo de acción, un laboratorio para experimentar la reacción de los pueblos que han suscrito convenios con el gobierno venezolano a través del ALBA; pero sobre todo, el imperialismo esperaba que Venezuela adoptara una estrategia de intervención en suelo hondureño luego del golpe de Estado para recuperar el marco constitucional, ocasión que el gobierno estadounidense aprovecharía para generar una guerra en su patio trasero, como ha sido costumbre, para justificar su intervención en **“defensa de los derechos de libertad, paz, soberanía y democracia en Honduras”**, pero direccionando sus misiles, baterías antiaéreas, tanques, fusiles, ejército, etc., en contra del Presidente Hugo Chávez, que es su principal obstáculo para la continuidad de su Plan de Seguridad Nacional sustentado en el “Consenso de Washington” y ejecutado a través de los TLC.

En ese sentido, es evidente que el golpe de Estado en Honduras no es consecuencia del azar, ni mucho menos de una situación planeada internamente. El desorden político, social, económico y

constitucional provocado en Honduras es fruto de un orden previamente establecido en la cabeza del imperio.

El temor de la pérdida de la hegemonía sostenida por años contra los pueblos latinoamericanos, tiene en vilo al coloso y goloso de Norteamérica. Y esto no termina. Su política guerrerista e intervencionista está latente. Los acuerdos suscritos con Colombia para el montaje de siete bases militares tienen su fundamento en la proyección de un conflicto armado direccionado al bloque de países suscriptores del ALBA teniendo como blanco principal Venezuela.